

“Red ed verba”

El Diario, 23 de julio de 1923, p. 3

No pasa día sin que el telégrafo nos anuncie un gesto, un acto, o una palabra del jefe fascista. El mundo vive curioso por la enérgica gestión política de este hombre, que se yergue en Europa con su férrea entereza. Cada triunfo suyo, es una base más, inmovible, para el orden y el progreso italianos.

Ha hecho desaparecer la anarquía, conservando la libertad. Pero no la libertad absoluta, porque, como ya lo dijo con su incisiva elocuencia, ésta no existe: lo que existe, lo que se debe mantener, son las libertades.

Se ha dicho que Mussolini es el hombre de las grandes frases. Debió decirse, además, que es un político al que se le admiran las frases, porque ellas son síntesis de acciones. Habla, pero siempre como un realizador, sus discursos prolongan, complementan o narran sus actos.

Después de la gran victoria obtenida con la aceptación de su reforma electoral, varios periodistas lo entrevistaron para saber si llamaría prontamente a elecciones. Mussolini les contestó con su imperturbable aplomo: “eso es música del porvenir”. Y el cable ha transmitido nuevamente palabras fascistas, en las que algunos espíritus, inquietos, verán una sugestiva insinuación...